

Mayanist:

As I said before, I consider this the best translation ever made, and the following article explains in detail some on how this translation has been made. This has a new approach, the poetic sense of the Popol Vuh. I think the beginning of the Popol Vuh it is some kind of Poem. And the author (Sam Colop) take advantage of his Kiche Poetry knowledge to make this translation and as a native speaker of the maya Kiche he detects some mistakes and correct them.

La nueva traducción del Popol Wuj

La nueva traducción del Popol Wuj

Por: Francisco Pérez de Antón

Escritor y lingüista, Sam Colop empleó 5 años de su vida en elaborar con acuciosidad una nueva traducción del Popol Wuj, a partir del original que se encuentra en la Newberry Library de Chicago. Colop aventaja a los traductores anteriores en tener la lengua quiché por lengua materna y por rescatar como nadie el sustrato poético del libro. El resultado de este trabajo acaba de ser publicado por la editorial Cholsamaj y aquí presentamos el texto que el escritor Francisco Pérez de Antón leyó durante la presentación del mismo.

Suele ser habitual que cuando el presentador de un libro se dirige a la audiencia diga que se sienta honrado de comentar al público la nueva obra. Y de tanto repetirlo, la fórmula se ha ido volviendo un tópico.

No obstante, yo estoy obligado a utilizarlo esta noche, pues en verdad siento que es un privilegio presentar esta nueva edición del Popol Wuj, la obra más sustantiva y trascendental de la literatura precolombina en el continente americano. Y el motivo se debe a que no estamos ante una traducción más, sino acaso ante la definitiva, merced al extraordinario trabajo de un lingüista con el talento, el saber y la dedicación del doctor Luis Enrique Sam Colop.

Pero antes de presentarles su trabajo y hacer glosa de sus méritos, permítanme contarles una anécdota sobre traducciones y traductores.

Siempre me había extrañado que Moisés tuviera cuernos, dicho sea con perdón. Y no por los motivos que uno podría suponer, sino porque desde niño nadie me supo dar razón de esas extrañas protuberancias que le salían de la cabeza al célebre dirigente hebreo y que hacían de él algo parecido a un sátiro de los cuentos de hadas, de esos que habitan en los bosques y corren detrás de las ninfas con intenciones poco santas. La imaginación de los niños, ya se sabe, es así.

Pero había una buena razón para que Moisés tuviese esos apéndices, tal y como pueden observarse en la célebre escultura de Miguel Ángel y en una pintura de Rembrandt. Y esa razón no era de naturaleza teológica, sino

lingüística o filológica, debido a una mala traducción del llamado Libro de los Libros.

Resulta que la única Biblia que estos dos grandes artistas, Miguel Ángel y Rembrandt, conocían era la traducida al latín por San Jerónimo, un texto bastante descuidado y deficiente, pero que la Iglesia se resistía a revisar para no tener que dar las explicaciones que una edición revisada exigía. Y entre otros muchos errores de traducción, había un patinazo de San Jerónimo, en el pasaje del Éxodo en que Moisés desciende del Sinaí con el rostro resplandeciente, y que no se enmendaría hasta hace muy poco.

Me explico. Debido a la ausencia de vocales en la lengua hebrea, la palabra qrn lo mismo puede significar qaran (estar radiante) que qeren (llevar cuernos). San Jerónimo usó la segunda opción y otro tanto hizo Lutero al traducirla al alemán. De ahí que, hasta principios del siglo XX, se usara una interpretación errónea del pasaje y que el Moisés de estos dos grandes artistas que fueron Miguel Ángel y Rembrandt llegara hasta nuestros días cornúpeta o cornudo o cachudo, como cualquiera puede comprobar si examina las obras de estos dos grandes artistas..

Shock cultural

Con el Popol Wuj, un texto al que se le ha atribuido en ocasiones el nombre de Biblia maya-quiché, ha sucedido otro tanto con numerosas expresiones, vocablos y giros que han distorsionado el sentido del texto original. Y puedo dar fe de lo que digo, aunque no conozca ni hable la lengua quiché.

Durante el tiempo que invertí en estudiar el Popol Wuj, sin otro afán que el de entenderlo, consulté no menos de 7 versiones de la obra. Y en todas ellas había sensibles diferencias de traducción, tanto de bulto como en sutilezas que alteraban por completo el sentido, no ya de una frase o un párrafo, sino en algunos casos del contenido y la sustancia de la historia antigua de Guatemala.

El doctor Sam Colop, que además de lingüista es escritor, conocía este problema y ha empleado 5 años de su vida en traducir con acuciosidad rayana en la obsesión esta joya de la literatura, la mitología y la historia prehispánicas. Y no lo ha hecho a partir de copias o textos de segunda mano, sino del original que se encuentra en la Newberry Library de Chicago.

El doctor Sam Colop aventaja a los traductores anteriores en tener la lengua quiché por lengua materna, lleva más de 25 años dedicado al estudio de la poesía maya y, por si eso no fuera bastante, ha mantenido consultas permanentes con destacados especialistas de las culturas precolombinas de Guatemala, como Robert Carmack, Christopher Lutz y Dennis Tedlock. De ahí que me haya atrevido a calificar de definitiva esta versión que su autor nos ofrece en esta fecha.

También he dicho que me consta la acuciosidad de su trabajo. Soy también testigo de ello, así como del acervo cultural del doctor Sam Colop y de su

precisión a la hora de traducir al español lo que para mí fue durante años un texto difícil y oscuro que no alcanzaba a entender, debido fundamentalmente al shock cultural que me causó en su primera lectura y a mi incompetencia para interpretar los mitos que lo articulaban.

Y entre las graves dudas que yo tenía sobre algunos pasajes de la obra, había una que el doctor Sam Colop me ayudó a dilucidar y que me parece oportuno referir en esta ocasión. Se trata de un error de traducción que se ha venido repitiendo en versiones previas del libro y cuya trascendencia histórico-cultural ha sido entre nosotros bastante mayor que la de los cuernos de Moisés.

A fin de cuentas, unos cuernos son sólo un adorno, un mal adorno, es verdad, pero que no afecta la sustancia del relato bíblico. En cambio el error de traducción que voy a referirles, sí afectó severamente los orígenes históricos del pueblo maya-quiché y de Guatemala en general por muchos años.

Del mar

El desliz se encuentra en la primera página del Popol Wuj, donde el amanuense o escriba maya-quiché se refiere a la venida a de las trece tribus o clanes, como yo prefiero llamarlos, que repoblaron hacia el siglo X de nuestra era el Altiplano de Guatemala, una migración masiva que describe el Memorial de Sololá, no menor a la del Éxodo hebreo, e integrada por k'ich'es, cakchiqueles, tz'utuhiles, tzotziles, rabinales, akahales, tucurúes y seis más.

El Popol Wuj responde, a mi juicio, entre otras muchas cosas, a inquietudes y preguntas tan elementales como quién somos, de dónde venimos y a dónde vamos después de morir. Y entre estas preguntas hay una, (de dónde venimos), a la que los diversos traductores del texto original darían una respuesta bastante peregrina que confunde por completo al lector que se acerca por primera vez al texto.

Lo más curioso de todo es que las versiones coinciden en su mayoría. Recinos, por ejemplo, traduce que los clanes vinieron: “del otro lado del mar”. La versión de Estrada Monroy afirma: “este libro sabemos que llegó de la otra parte del mar”. En la versión de Villacorta se lee “visión clara venida de la otra parte del mar”. Y la traducción de Miguel Ángel Asturias y González de Mendoza se refiere a “la llegada de ultramar” por parte de las tribus o clanes toltecas.

Otras versiones del libro dicen algo semejante, quizás influidas por la idea de que los pobladores y conquistadores del Altiplano de Guatemala habían venido del otro lado del Océano, opinión planteada por el primer traductor al español del texto, el dominico Francisco Ximénez, quien estaba convencido de que los indígenas del Altiplano de Guatemala eran descendientes de una de las tribus israelitas que seguían a Moisés, la cual se perdió en el Sinaí durante el éxodo hebreo. Esta tribu habría cruzado el Atlántico antes de 1492, según Ximénez, y se habría establecido en estas tierras. Y hoy es el día en que tal error se mantiene debido, en opinión de Carmack, al deseo de

“cristianizar” este originalísimo texto prehispánico.

Para un hombre que no ha conocido otra explicación del origen del Universo que el que proporciona la cultura cristiana, el Popol Wuj no es sólo un texto inquietante, sino un shock cultural del que es difícil sobreponerse. Y eso fue lo que me ocurrió a mi en su día, hace 45 años, cuando lo leí por primera vez. La semejanza de algunas creencias cristianas, como el origen del mundo o la divinidad de Cristo, con los mitos de una cultura tan distinta como la maya-quiché, me planteó un grave conflicto espiritual, primero, y una terrible confusión, más tarde, de la que sólo pude librarme dedicando muchas horas a estudiar mitologías de los orígenes.

El motivo se debía a mi arraigado catolicismo y a la imposibilidad de contemplar otra vía de concebir los orígenes del hombre y el mundo que no fuera el del Génesis. Y sólo mi terquedad por poner en duda mis certezas me condujo a entender muchas cosas. Una fue el por qué el positivismo, la filosofía y el laicismo del siglo XIX llegaron a la conclusión de que las creencias que los cristianos mantienen como misterios o verdades incuestionables son sólo mitos o fábulas elevadas a la categoría de fuero religioso. La otra, que esta afirmación, ofensiva para el cristiano, como puede suponerse, no lo es menos para el hombre o la mujer de cultura maya-quiché cuando se le dice que sus creencias son puros mitos, opinión iniciada por Francisco Ximénez, el primer traductor del Popol Wuj y mantenida durante siglos por la Iglesia católica.

Esta reflexión, que sé bien puede levantar ampollas teológicas, me parece importante hacerla, pues la imprecisión o error del Popol Wuj que acabo de señalar sobre los orígenes de los pueblos del Altiplano de Guatemala, se convirtió con los siglos en una intencionada distorsión de la historia que nadie se atrevía a rectificar para no tener problemas con la Inquisición, por la misma razón que ni Miguel Ángel ni Rembrandt se atrevieron a quitarle al bueno de Moisés los cuernos,

Y así vino a suceder que el Popol Wuj pasó a ser durante siglos una obra descalificada y relegada a un segundo plano por tratarse de un suma de “vicios y desviaciones de los misterios cristianos”, como escribió Ximénez, quien, como tantos otros, pensaron que cristianizando el Popol Wuj se evitaba que la cosmovisión maya-quiché compitiera con la cristiana e impidiera que la nueva fe se impusiera sobre la que se guardaba en estas tierras.

Traduttore, traditore

Pero voy con el mencionado error de traducción.

¿Cuál era la explicación, me preguntaba yo, de esa “venida del otro lado del mar”, como decían las traducciones anteriores del Popol Wuj, y que me tenía perplejo?

Los clanes toltecas procedían, según sabemos, del Noroeste de México. Pero los textos de aquella gran marcha, de aquella migración masiva, no hablan de un viaje marítimo.

¿De qué litoral procedían entonces? ¿Cruzaron realmente el mar? ¿Desde

Europa? ¿Desde Asia? ¿O ese mar era sólo una ensenada que, por sus grandes dimensiones, pudiera haberles parecido el océano? ¿Se referían a la Laguna de Términos, en el actual estado mexicano de Campeche, o a alguna entrada de agua, de las muchas existentes en esa zona del Golfo de México? Y si no habían cruzado el océano, ¿qué significado podía tener esa enigmática frase, según la cual los clanes toltecas venían “del otro lado del mar”?

No creo en los milagros, ni en interpretaciones miríficas y rocambolescas, como la que dio Ximénez al origen de los pueblos del Altiplano de Guatemala, pero tampoco era capaz de salir del laberinto en el que me había metido con el propósito de dilucidar este y otros pasajes del Popol Wuj.

Ignoraba yo que la respuesta estaba en la traducción y en la lingüística... y en el saber del doctor Sam Colop.

Un día le pregunté si las traducciones previas del Popol Wuj habían vertido defectuosamente al castellano la expresión “del otro lado del mar” y si la palabra mar, en la lengua k'iché, quería decir algo distinto a lo que la palabra mar implica en español, o si podía tener un significado distinto, como por ejemplo, masa o extensión de agua, y no océano.

La respuesta textual del doctor Sam Colop fue reveladora. El texto k'iche', me dijo, habla de “el lado del mar” no “del otro lado del mar”. Y esta, cuando menos para mí, luminosa aclaración me permitió finalmente entender cómo fue el éxodo de los clanes toltecas hasta la tierra prometida por su oráculo.

Hoy sabemos que bajaron por la Costa del Golfo de México hasta la Laguna de Términos y que desde allí emprendieron el ascenso a Guatemala siguiendo las cuencas de los ríos Usumacinta y Grijalva hasta las alturas de Tacaná y las Verapaces. De resultas, la traducción más lógica de esa misteriosa frase del Popol Wuj que tanto ha confundido a los investigadores, debería referirse, no a los clanes que vinieron “del otro lado del mar”, sino “de la orilla del mar”, como ha traducido finalmente el doctor Sam Colop.

Tal es el enigma que se escondía en la primera página del Popol Wuj, merced a una mala traducción, y que esta nueva versión de la obra aclara hoy a sus lectores. Y me he atrevido a contarlos porque es un ejemplo que conozco bien. Por esto las traducciones previas de la obra tenían otros defectos y errores que el doctor Sam Colop ha venido a corregir ahora. Traduttore, traditore, dice el proverbio italiano (traductor, traidor), una maldición que pende sobre toda persona que se atreve a verter un texto escrito en un idioma a otro, sin tener los conocimientos lingüísticos y filológicos necesarios para atacar tal empresa.

Escuchar la poesía

Mi comentario a este Popol Wuj, por tanto, quedaría incompleto si no me refiriera, además de sus vericuetos históricos, a su aspecto literario. Y la razón estriba en que su traducción ha sido hecha, no sólo por un lingüista, sino por una persona interesada y especializada en el verso maya-quiché,

virtud que sin duda permitirá al lector “escuchar” el ritmo del texto original y aproximarle a su musicalidad nativa.

Me refiero a ese tono de salterio bíblico tan común en la literatura precolombina de Mesoamérica, a ese ritmo del libro de los Salmos que sitúa al amanuense original del Popol Wuj (o quizás deba decir al cantor) a la altura lírica de otros grandes poetas en otras lenguas y que nos revela que el arte literario es uno solo.

Pondré algunos ejemplos de esta cadencia y esta musicalidad del texto. El primero tiene que ver con la creación del mundo. Y he aquí la traducción del doctor Sam Colop:

Todo está en suspenso,
todo está en reposo
 en sosiego,
todo está en silencio,
todo está en murmullo
 está vacía la bóveda del cielo

Esta figura literaria, en la que tiene lugar esa repetición de palabras dentro del poema, concatena y matiza la composición literaria y la dota de una intensa emoción y de una gran fuerza expresiva, debidas al ritmo que crea la insistencia.

Véase este otro ejemplo:

No había movimiento,
nada ocurría en el cielo.
No había nada que estuviese levantado,
sólo agua reposada,
sólo el mar apacible,
sólo reposaba la soledad.

Los poetas de todos los tiempos han utilizado con frecuencia el recurso de la anáfora, pues tal es el nombre de esta figura retórica, y de entre ellos, a modo de paralelismo, extraigo estos versos de Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura, en los que también una soledad cercana a la que describe el Popol Wuj se utiliza como recurso reiterativo para provocar una intensa emoción en el lector:

¿Soledad, y está el pájaro en el árbol?
¿Soledad, y está el agua en las orillas?
¿Soledad, y está el mundo con nosotros?
¿Soledad, y estás tú conmigo, solos?

Lo que indica que los ritmos y las figuras poéticas están dentro de nosotros, del ser humano de todas las culturas y los tiempos, no importando cuál sea la lengua en que se escriban. Y es una fortuna, como digo, que el doctor Sam Colop sea lingüista y escritor, pues eso le ha permitido verter al español una versión del Popol Wuj no sólo renovada y precisa, sino enriquecida con su métrica y sus ritmos originales.

Libro iniciático

Diré más. El Popol Wuj rebasa los usuales apelativos de libro sagrado o abuelo de la historia nacional de Guatemala. A mi juicio, es difícil no ver en el Popol Wuj, además de una etnografía mitificada, un libro iniciático y educativo repleto de enseñanzas de toda índole.

Cada cultura tiene sus imágenes privativas/, sus símbolos inconfundibles/, sus héroes peculiares/ y sus monstruos característicos. Pero detrás de esas particularidades palpitan los mismos sueños/, los mismos temores/, las mismas necesidades espirituales y síquicas de todo ser humano/, cualesquiera que hayan sido su patria, su lengua o su linaje. De ahí que no quiera concluir mis palabras sin hacer una invocación que me parece oportuna e importante.

Los mitos, como los héroes, no son inventos inútiles ni creaciones sin propósito, sino historias con mensajes válidos para las diferentes etapas de nuestra vida y los papeles que jugamos en cada una de ellas. Los héroes como Hunahpú e Ixbalanqué, y los mitos, como la victoria contra los señores de Xibalbá, no se fabrican. Son productos espontáneos de la sique y modelos de conducta que nos ayudan a enfrentar la vida/, a ser mejores personas/, a alcanzar el éxito o la felicidad/ y a servir a la mente infante de ejemplo para entender el mundo y empezar a relacionarse con él. Pues los mitos no son otra cosa que una dramatización simbólica de los problemas eternos del hombre.

El Popol Wuj, la obra más coherente y significativa de la mitología y la literatura prehispánicas, entra de lleno en este tipo de función cultural. Y cuando es leído con esta perspectiva, se nos revela como un manual educativo de primer orden que elucida las preguntas claves de la existencia.

He sostenido y sostengo que la singularidad del Popol Wuj reside en su ecumenismo y en que sus personajes y sus mitos concuerdan con el contenido universal y moral de la naturaleza humana que todas las culturas buscan difundir entre sus miembros más jóvenes.

Por todo ello es importantísimo que este texto se divulgue entre el público, se glose a los maestros y se les explique a los niños. Pues las verdades que encierran sus fábulas, así como la sencillez con que iluminan y enseñan las diferentes etapas de la experiencia humana, constituyen, a mi modo de ver, un libretto elemental de toda iniciación a la vida.

Sólo me resta dar la bienvenida a esta brillante traducción y edición del Popol Wuj y extender mi más cordial y efusiva felicitación a un hombre que, como el doctor Sam Colop, ha dedicado a ella su sabiduría, su arte y un esfuerzo digno del mayor encomio.

Atentamente,

Henry Avila Aguilar

Arqueología Maya

<http://groups.yahoo.com/groups/arqueologiamaya>

<blocked::http://groups.yahoo.com/groups/arqueologiamaya>

Montañismo Guatemala

<http://groups.yahoo.com/group/montanismoguatemala>

<blocked::http://groups.yahoo.com/group/montanismoguatemala>